

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
En trimestre.....	2	50
En semestre.....	5	»
Un año.....	10	»

PROVINCIAS

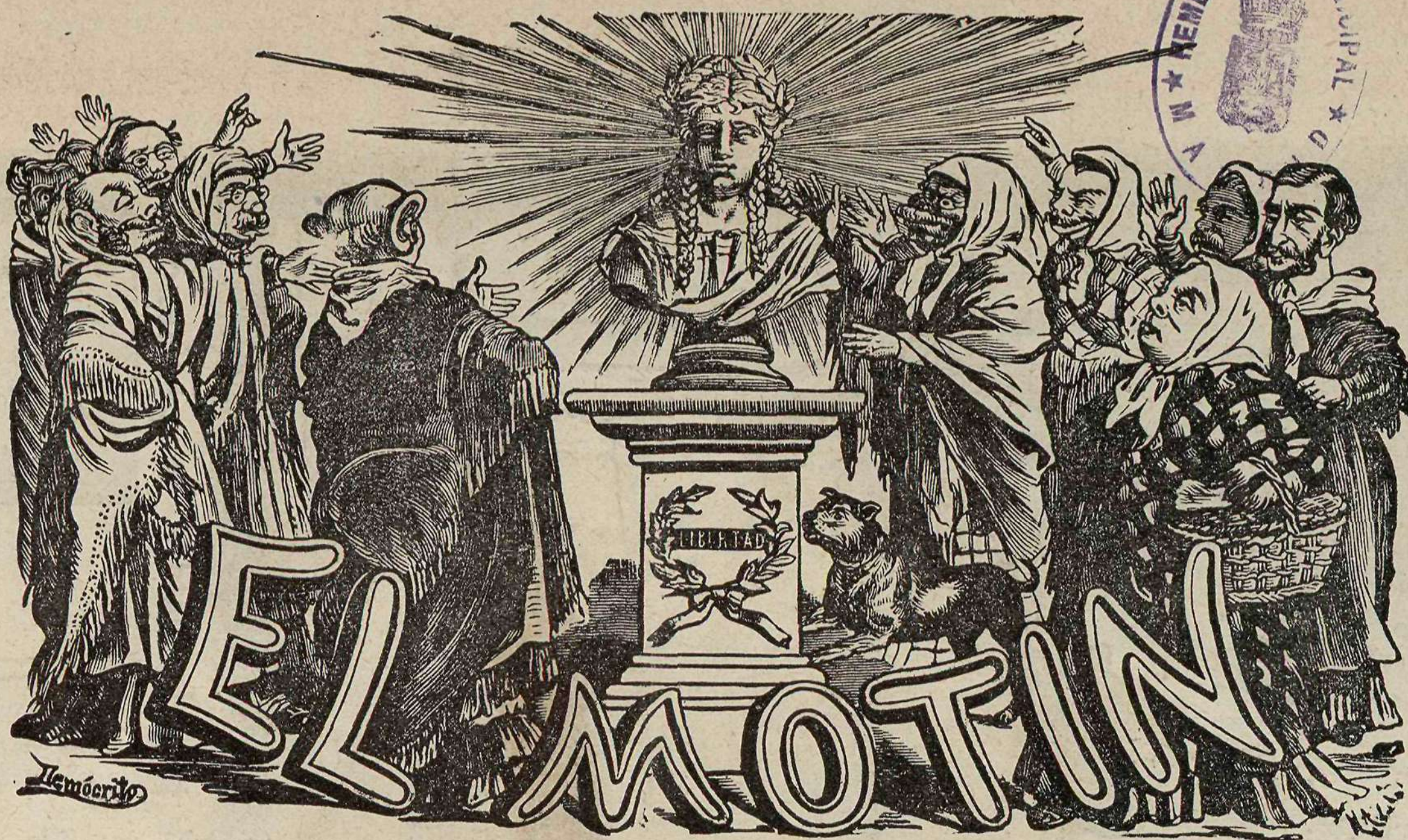
Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	»	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERA OFICINA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

¡SUS!

Tras larga noche de letal negrura la luz de la república alborea, y los viejos corceles de Alcolea dan al viento relinchos de bravura.

El pueblo silencioso se apresura a terciar en la lucha gigantea para hundir en el polvo a la ralea que en su daño y su mengua se conjura.

Todo para el combate está dispuesto; ninguno duda, nadie se acobarda; solamente nos falta un jefe, un hombre.

¿No hay quien quiera ocupar tan alto puesto? ¿No hay ambiciosos ya? ¿Pues á qué aguarda el que aspire á la gloria y al renombre?

DENUNCIAS 46 Y 47

La del número pasado y la del Suplemento, con detalles y circunstancias arbitrarias por parte de la autoridad gubernativa, que nos obligan á tomar en adelante precauciones para vender EL MOTIN, cual si fuese un periódico clandestino, siendo así que se publica, como todos los demás, al amparo de la legalidad vigente.

Ya pueden ir formando, como dijimos en el Suplemento anterior, planes para acabar con EL MOTIN, que para desbaratarlos todos tenemos ya solución.

Y que se anden con cuidado, lo mismo el gobernador de Madrid, que los polizontes; lo mismo los Poncios de provincias, que los empleados en correos; pues el día que los pillemos en un renuncio, y vaya si los pillaremos, van á entenderse la con los tribunales de justicia.

Dentro de la ley, á la cual nos ajustaremos como hasta aquí, que nos persigan; pero no toleraremos que lo hagan fuera de ella, pues además de procurar burlarlos, nos ampararemos de la magistratura.

Mas vamos á darles un consejo al necio de Fernandez y á sus comparsas, para que no pierdan el tiempo en empresas imposibles como la de matar EL MOTIN, pudiendo emplearlo en cometer zascandiladas.

Supongamos por un instante que á fuerza de atropellos y brutalidades, logran que EL MOTIN no se publicara en la forma que actualmente, ¿conseguirían algo con eso? No.

Pues se publicaría en forma de libro de doscientas páginas, cada mes, con las caricaturas correspondientes dobladas en forma de rúpa, más fuerte en sus ataques, más enérgico en su lenguaje, y lo venderíamos por una peseta, precio de la suscripción.

Y no habría más diferencia para los lectores, que la de saborear un poco más tarde nuestros escritos; que por lo demás, irían ganando en todo; con la ventaja para nosotros de que en vez de ocho procesos al mes, solo tendríamos uno.

Conque ya ven Villaverde y sus sabuesos el efecto que nos hacen sus arbitrarias persecuciones, y si estamos dispuestos á ceder en esta lucha á muerte que sostenemos contra los cléricos, asesinos de nuestros padres y vergüenza y ruina de nuestra patria.

A LOPEZ DOMINGUEZ

General: con V. principalmente va el soneto que encabeza este número.

Si no por ambicion de gloria, póngase V. al frente de la revolucion por patriotismo; y si no, por venganza; y si no, por lástima de este pueblo.

Saqueado y oprimido por las hordas clericales que vivaquean sobre él, este pueblo perece de hambre y de vergüenza. ¡Qué misión más grande, general, la de contribuir á libertarle!

Recuerde V. cómo paga la revolucion los servicios que se le prestan, y cómo trata la restauracion á los hombres que la sirven. Evoque V. los primeros dias de Octubre de 1868 y vea al duque de la Torre entrar en Madrid.

¡Qué alegría! ¡Qué entusiasmo! ¡Qué frenesí! ¡Ningun hombre, no siendo Prim, ha recibido ovacion más grande! Y despues de ella, no hubo honores ni distinciones que parecieran excesivos para el héroe de Alcolea.

En cambio, vea V. cómo la restauracion trata al hombre que la trajo: cualquiera tiene más influencia que él en sus destinos; la cábala de la más insignificante camarilla palaciega, basta para arrojarle del poder.

Y vea V. también cómo trata esa misma restauracion al duque de la Torre, desde que cometió la inconcebible torpeza de ponerse á su servicio. ¡Al duque de la Torre, ante cuyo nombre deberían temblar en sus pedestales hasta las estatuas de los reyes que están frente á Palacio!

Y no hablo de V., general, porque no creo que haya olvidado ya las frases despreciativas que alguien le aplicaba en su ausencia, ni aquello de Tiblaidim, ni lo de los cortes de mangas al volver V. la espalda.

Mas si todas estas consideraciones no bastaran á decidirle, piense V. en su tío, el general Serrano, que va á morir como un cualquiera, arrinconado, olvidado, y prepárele V. unos funerales dignos de su historia, asociando su nombre á la grandiosa empresa de devolver la libertad al pueblo español.

PERDIDO POR MIL.....

Como de todos modos me han de denunciar, voy á copiar unos párrafos de un artículo de *El Eco Nacional*, aun sabiendo que está denunciado. No ha de ser el cuervo más negro que las alas, y perdido por mil...

Se titula *Como Isabel II*, y dice recordando lo ocurrido en Francia en 1848:

«Siete años hacia que venia dominándolo y corrompiéndolo todo Guizot. El partido liberal, en que figuraban hombres de tanto valer como Thiers, Casimiro Perier, Odilon Barrot, Lafite, Remusat, Tocqueville y Dufaure, casi perpetuamente alejado del gobierno, del que caía siempre merced á indignas intrigas palaciegas, comenzaba á ver trocarse en desvío y en enemiga el descontento que lo trabajaba. La reforma era imposible, porque se la combatía con amañadas mayorías en el Parlamento y á tiros en Lyon y en París. No quedaba esperanza alguna á los liberales, porque Luis Felipe se creía seguro contando con Guizot, y Guizot se juzgaba invencible pensando que el país oficial era toda la Francia.

Por esto jamás se creyó necesario acceder á los deseos de la opinion, y antes por el contrario se preparó todo para resistirla y para dominarla.

La prensa ministerial insultaba, provocaba, desafiaba diariamente á las oposiciones. Todo el empeño de los gobernantes era dar la batalla á la revolucion, y para eso se habia rodeado á París de fortificaciones, se habian reconcentrado en la capital treinta mil soldados, se habia con gran esmero preparado un plan de batalla en las calles; y el hombre de más prestigio en el ejército, el vencedor de Africa, el general Bugeaud, habia dicho con su habitual impetuosidad que «habia tragar á los parisenses la espada de Ysly hasta la empuñadura».

Pero llegó el día de la batalla, y entonces se vió que todos aquellos preparativos habian sido inútiles. Cuando las balas de los insurrectos penetraban en las Tullerías, quiso Luis Felipe desarmar al pueblo formando un ministerio Thiers-Odilon Barrot, pero era ya tarde; el rey tuvo que refugiarse en Saint-Cloud, y segun cuenta la historia, allí recibió la noticia de la proclamación de la república, allí supo que Bugeaud habia ido á ofrecerse al gobierno provisional, y de allí salió Luis Felipe disfrazado, llevándose las manos á la frente y exclamando con tristeza: «¡Como Carlos X! ¡Como Carlos X!»

Pero cuando recordamos estos hechos elocuentísimos, y vemos al gobierno provocando diariamente á la opinion, y á la prensa ministerial cantando por adelantado las victorias de sus amigos y la derrota de la revolucion, no podemos menos de preguntarnos con honda amargura: ¿Tendrán el mismo desenlace las audacias del Sr. Cánovas que las audacias de Guizot? ¿Se equivocarán los conservadores españoles como se equivocaron los conservadores franceses? ¿Estaremos destinados á desempeñar, bajo la monarquía de D. Alfonso XII, el mismo papel que desempeñaron los liberales franceses bajo la monarquía de Luis Felipe?

Creanos *La Patria*: nos asusta la conducta de sus amigos y nos asusta sobre todo sus arrogancias, porque nosotros tenemos ya una reina destronada, y no quisiéramos que llegara el

día en que D. Alfonso, imitando la frase de Luis Felipe, tuviera que exclamar: «¡Como Isabel III! ¡Como Isabel III!»

¡Y qué cerquita está todo eso, compadre! ¡Como que á su realizacion fia España su porvenir y su honra!

LA ESCUELA LAICA

¿Qué ocurre en el gallinero católico, para que así cacareen las gallinas que en él se albergan?

¿Se han sublevado ya los batallones redentores de la patria, y el viento trae á sus oídos el eco lejano del himno de Riego y la Marsellesa?

¿Acaso las piquetas demagógicas se alzan ya sobre la cúpula de los campanarios, ó los robustos frailes buscan amparo tras los polizontes de las beatas que iban á visitarlos en sus celdas?

¿Cuál es la causa de sus graznidos? ¿de donde proviene su espanto? ¿Se ha dictado una orden mandando empalar á los adúlteros, ahorcar á los ladrones, cerrar las mancebías? ¿No? ¿Pues qué les pasa?

Mas ¡ah! que ya caigo en la cuenta de lo que así los alborota: la apertura de la escuela laica, llevada á cabo por los *Amigos del Progreso* el domingo último en el teatro de la Alhambra.

Si, por esto se indignan; por esto ponen el grito en el cielo; por esto piden medidas de rigor, ejerciendo de polizontes, ya que no pueden de inquisidores.

Cual si las autoridades fuesen trahilla de amaestrados podencos, y ellos sus amos, las azuzan contra Morayta, Chies, Calvo y demás socios que pronunciaron discursos aquel día, pidiendo la horca para el que menos.

Los celosos vengadores de las ofensas que se infieren á su Dios, el cual, en honor de la verdad, nunca dice esta boca es mia, fingen que se vuelven locos de ira á la sola idea de que haya una escuela donde no se enseñe á los niños religion alguna.

Una escuela donde no se les llene la cabeza de mitos, misterios y majaderías; donde no lean libros santos que pervierten las inteligencias á la par que excitan los sentidos antes que la naturaleza lo disponga.

Una escuela, en fin, donde no se les enseñe á odiar en nombre de Dios, ni á ser hipócritas, ni malvados, en la seguridad de que luego un hombre borrará todas sus faltas, sus delitos y sus crímenes con una bendición.

Esto, y solo esto, tan natural, tan justo, tan lógico, es lo que produce el cacareo en el gallinero clerical, albergue de todos los que se colocan tras de la cruz para rendir culto al vicio y vivir del trabajo ajeno, la estafa, y el agiotaje.

AL CIUDADANO QUESADA

Incansable y valioso auxiliar de la república:

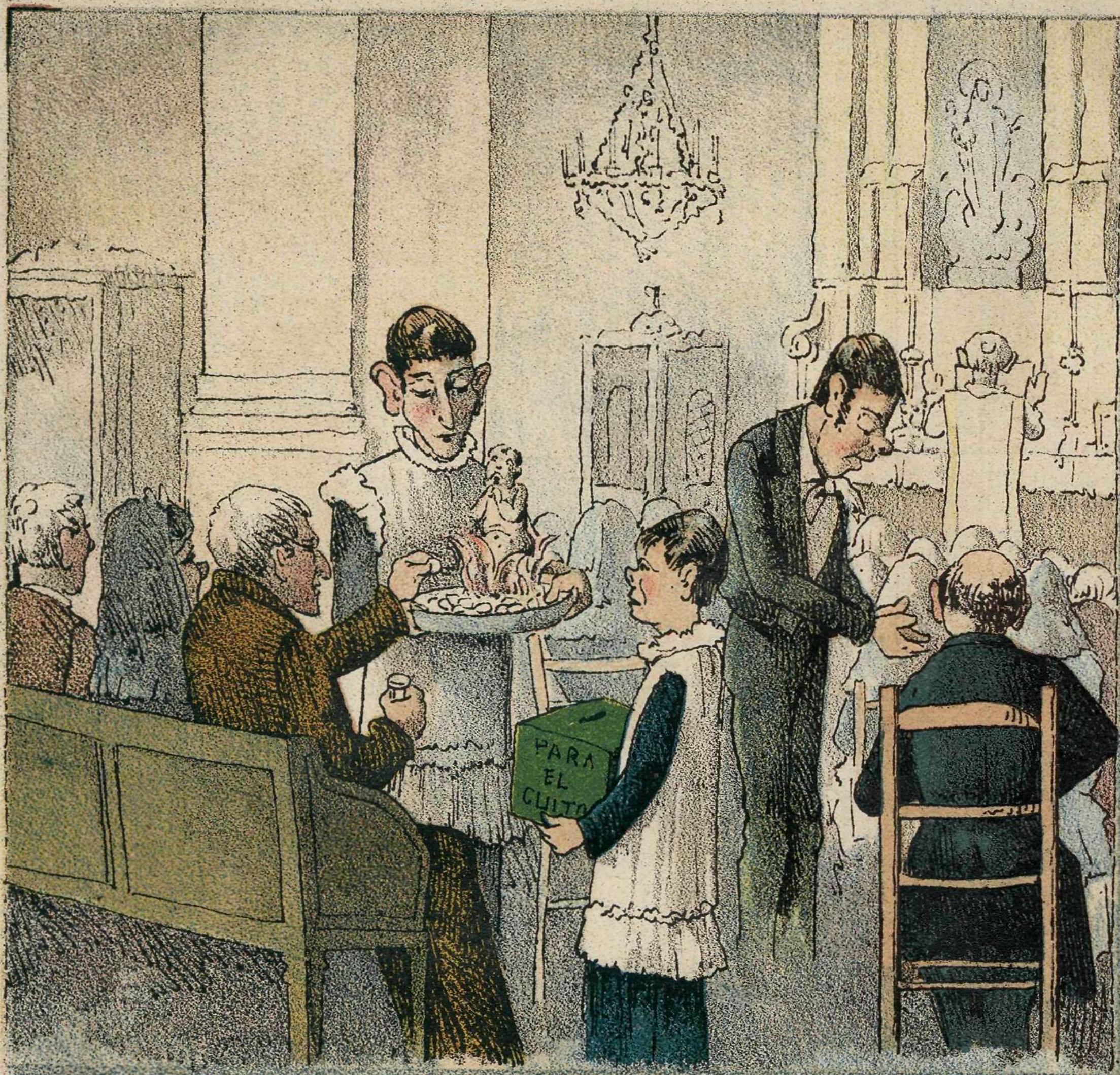
He leído con detenimiento el decreto publicado en la *Gaceta* del 21, y en Dios y en mi ánima te juro que me ha agradado en extremo.

No está bien escrito el preámbulo y contiene además muchas inexactitudes, pero todo esto lo paso por alto en gracia á la intencion, y á que, sabiendo que tú no sabes agarrar la pluma, seria injusto exigirte responsabilidad por ello.

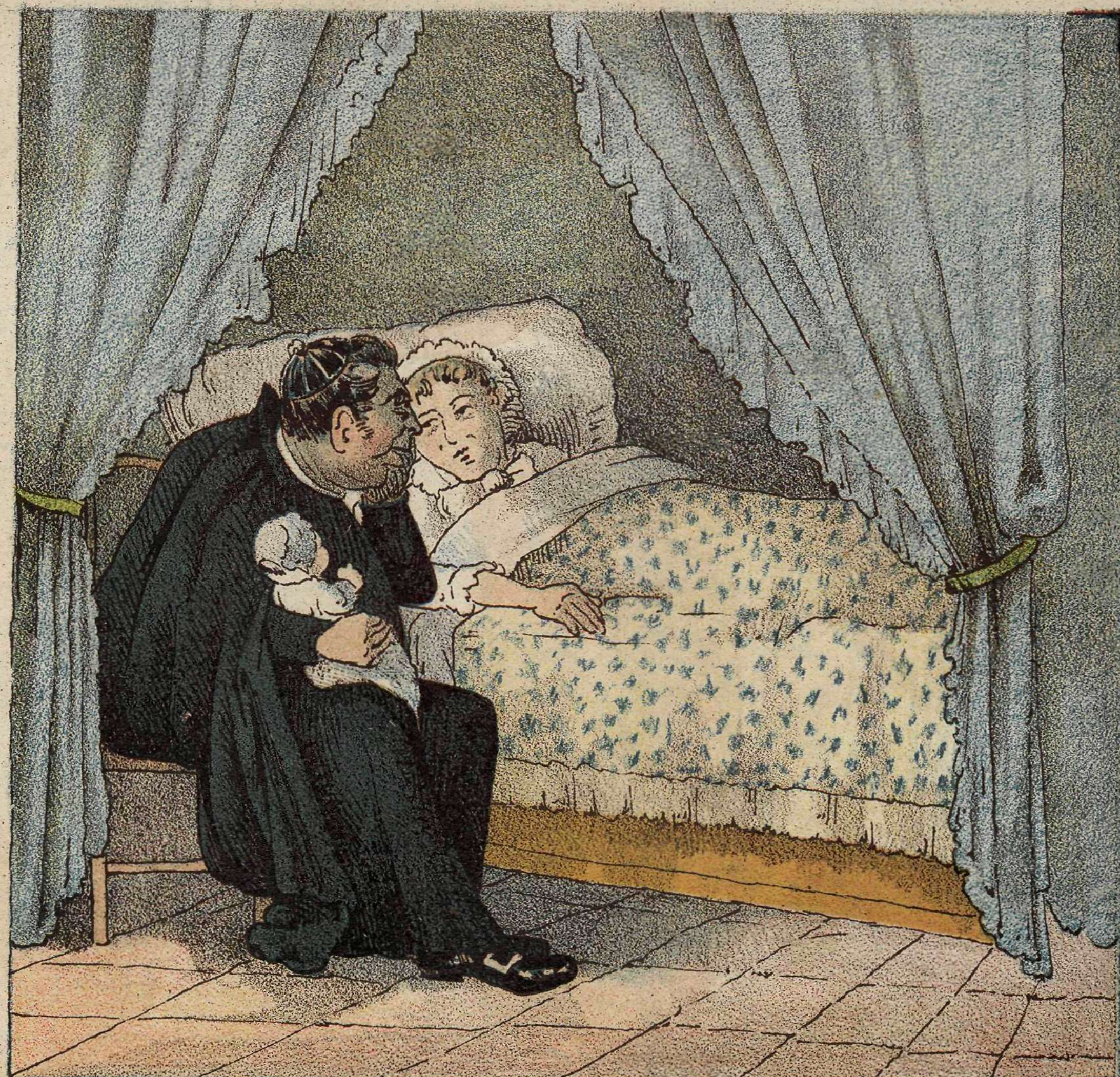
Te hubiera sido más fácil, para volver á los felices tiempos de la ronda de pan y huevo que con tanta fruicion recuerdas, anular todo lo legislado sobre milicia durante el periodo constitucional, y restablecer aquello de la limpieza de sangre para ser buen oficial; pero cuando no lo has hecho, será porque así nos convenga á los republicanos.

Esto no quita para advertirte, aquí en confianza, que te fijas en lo que te ponen á la firma: pues casi todo lo que aseguras sobre el ascenso de los sargentos

EL MOTIN



El 1.º oír misa a menudo para dejar los cuartos.



El 2.º confesar cada año, y del pecado saldrá la penitencia.



El 3.º comulgar con ruedas de molino, cuando florezcan los campos.



El 4.º no tomar carne muy gorda cuando lleguen los calores.



El 5.º cobrar diezmos y primicias, valiéndose del fraude y del engaño.

Los mandamientos de la iglesia carco-mestiza.

á oficiales, es falso, incluso lo del ejército alemán, al que por lo visto pretendes imitar y solo consigues poner en caricatura.

Cuando tenga un cuarto de hora de vagar, analizaré el articulado del decreto: hoy concluiré haciéndote esta pregunta:

¿Crees tú de buena fe que ha de dar resultado para el porvenir del ejército con que sueñas, lo de que los sargentos no tengan otro que el de una placita de seis mil reales á los doce años de servicio?

No lo crees ¿qué has de creerlo, si no te hubieses atrevido siquiera á soñarlo, á no ser por el empeño decidido de servir á la república, dividiendo al ejército en castas, y persiguiendo á los sargentos á quienes profesas africano rencor?

Sigue, sigue por ese camino, que al término de él se encuentra el triunfo de la democracia, y cuenta siempre con el agradecimiento de EL MOTIN, que únicamente aspira, como ya he dicho varias veces, á alcanzar el ascenso inmediato, la revolución, por mérito de guerra.

Y lo alcanzará, y muy pronto, gracias á tí que me apoyas en Guerra, á Pezuela que me ayuda en Marina, y á don Fernandez Alcañal que me auxilia en Gobernación.

A JUAN LANAS

Muérete, estúpido, en tu boardilla, bien de hambre, bien del cólera, en tanto que las católicas clases conservadoras buscan á orillas del mar temperatura fresca y diversiones.

Toda la mogigatería que se asusta al oír pronunciar el nombre de EL MOTIN; todos los que tienen siempre en boca la palabra caridad, huyen de Madrid como unos héroes, y que allá se las componga el hermano en Cristo que no tenga dos reales.

Lo que llaman fortaleza cristiana, moral, abnegación, sacrificio, todo música: en cuanto pelagra la piel ¡y qué pieles algunas! ó amenaza alguna merma al bolsillo, ¡piés, para qué os quiero?

Predican al pueblo paciencia y resignación para soportar los males con que la Señora Providencia nos prueba, pero contrarian sus designios echando á correr y dejando á los desgraciados la honra de padecer solos en la tierra para disfrutar en el cielo. ¡Bribones como ellos!

Mas no tienen ellos la culpa, sino tú, Juan Lanas, que cuando ocurre una revolución, te paseas filosóficamente con el fusil al brazo por delante de sus casas para que nadie les toque al pelo de la ropa, creyendo que cumples una misión salvadora.

Tú, que pones los letrados de pena de muerte al ladrón, y jamás cumples tan higiénica medida colgando, no al que en un momento de hambre ó de locura roba aquel día, sino á los que han venido robando desde que nacieron al amparo de leyes por ellos y con ese fin promulgadas.

Así, no esperes que hoy me compadezca de tí, al verte morir de necesidad por falta de trabajo, consecuencia lógica de la huida de tus católicos y caritativos explotadores. Todo lo contrario.

Me alegro, me alegro y me alegro de que tal te suceda, á ver si aprendes á vivir en adelante y arrimas un tranco en la cabeza á todo el que te hable de Dios para estafarte ó envilecerte.

UNA SENTENCIA

Iba á hablar de la de destierro dictada contra EL MOTIN á instancia de la cobarde y asquerosa *Unionceja*, cuando me encuentro con que un apreciable colega, *La Gaceta Universal*, me da el trabajo hecho, en esta forma:

«La Union publica una sentencia contra EL MOTIN y se regocija por ello. Humor es divertirse por estas cosas, estando las barbas de La Union en remojo.

Porque no debe olvidar La Union que EL MOTIN la ha procesado y que el juzgado la trae á mal traer, y que no sirve que eche diputados mestizos por delante... Y por último, que en donde las dan, las toman.

La Union se dió un día por ofendida con la lectura de EL MOTIN. Y entregó al colega anti-clerical á los tribunales.

En efecto, los tribunales condenan á EL MOTIN, y La Union sale anoche alegre y satisfecha como chico con zapatos nuevos.

Sin embargo, el oficio de estrenar zapatos tiene sus aprietos: unas veces el zapato revienta, otras veces el que se revienta es el pié.

La Union no ha previsto que EL MOTIN podrá devolverle la pelota.

Si EL MOTIN ha sido condenado, no ha presentado en cambio como autor á un diputado. Y, por lo pronto, La Union ha tenido ya en su casa al juez para el embargo decretado en el proceso abierto al periódico pidalista.

La Union dice refocilada por el tropiezo de EL MOTIN: «Lograremos con el ejemplo que los católicos se convengan de cuál es el verdadero camino para tener á raya á la prensa anti-católica é impía?»

A lo que EL MOTIN podrá replicar, recordando el reciente embargo de La Union:

«Lograremos con el ejemplo que los anti-clericales se convengan de cuál es el verdadero camino para tener á raya á la prensa neo-católica y pidalista?»

Gracias, *Gaceta Universal*, por el trabajo que me has ahorrado y por tus buenos deseos; y oye tú, *Unionceja* despreciable:

Un proceso todos los días no lograria apartarme de mi camino. Conque da consejos á las cucarachas que te leen.

Otro apreciable colega, *El Eco Nacional*, dice sobre el mismo asunto lo que sigue:

La Union publica á la cabeza de su número del martes la sentencia dictada contra EL MOTIN, por injurias á los redactores del periódico carlista, y pone despues este apéndice:

«Hasta ahora EL MOTIN no ha publicado la anterior sentencia en sus columnas. Lograremos con el ejemplo que los católicos se convengan de cuál es el verdadero camino para tener á raya á la prensa anti-católica é impía? He aquí á lo que hemos tendido con nuestra conducta en este caso.»

Falsedad é hipocresía. A lo que ha tendido la conducta del periódico carlista, ha sido á vengarse ante los tribunales de justicia de ofensas personales que la prensa no carlista ventila de otra manera.

No hay que ponerle motes á la... prudencia. Bien dicho. Entre caballeros, la conducta de la *Unionceja* se llama anemia de honor; entre los demás, miedo; y en flamenco, *jindama*.

LA CARICATURA

Hace un mes que la publicó en negro nuestro querido colega *La Tramontana*, de Barcelona.

Y á no ser porque jamás me engalano con plumas ajenas, hubiera llamado esta circunstancia, para que ese fiscalito menor de edad y empleado en Gobernación, hubiera tenido el gusto de denunciarla.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

¡Y á todo esto, vosotros, pobrecitos curas míos, abandonados! Esto es desconsolador.

Mas no creais que os olvido. Esto nunca, pues os llevo sobre mi corazón, y ya os daré muy pronto pruebas de que no ahora, sino

despues de cien años muerto y de gusanos comido, no se borrará en mi alma el amor á los presbíteros.

Y en prueba de que estas no son palabras vanas, dedicaré gran parte del próximo Suplemento á cantar vuestras alabanzas y recomendaros á la admiración de las gentes.

Las anteriores líneas, que iban á la cabeza de las flores en el Suplemento pasado, dicenme que fueron denunciadas; mas como lo creo una tontería, las reproduzco en ésta para convencerme de que es cierto.

PALOS Y PEDRADAS

Suma y sigue:

Denunciado *El Progreso* (tres veces), *El Eco Nacional*, *La Bandera Social*, el *Verán Ustedes*, *La Coalición* y *El Defensor de las Cigarreras*.

Se continuará.

Y dijo *La Voz Montañesa*, de Santander, al saber que Villavieja había sido nombrado ministro:

«Desgraciado MOTIN! Si cuando era gobernador mandaba á la cárcel á sus redactores, ¿qué hará con ellos ahora que es ministro? Lo menos que va á hacer es fusilarlos.»

¡Quí! hombre ¡quí! Ni tiene valor, ni coraje, ni talento para ello. Me molestará, porque un mosquito es y molesta, pero nada más.

En cambio, á mí me cabe la satisfacción de haber contribuido como ninguno al desprestigio de ese mamaracho, que por otra parte es acreedor á nuestro agradecimiento; tales servicios ha prestado á la causa de la República con su conducta torpe, ridícula y sanguinaria.

Todo lo cual le proporcionará la honra de servirme de modelo para confeccionar un pelele en el próximo Carnaval, adornado con hortalizas, para echarlo al aire frente á la redacción de EL MOTIN, y quemarlo despues.

Quedas convidado á la fiesta, colega querido, aun cuando temo que para entonces no haya Villaverdes por el mundo. Amen, que quiere decir, así sea.

El periódico *La Moma*, de Valencia, censuró al arzobispo y al gobernador; éste le impuso quinientas pesetas de multa, y el público indignado abrió una suscripción á diez céntimos, que encabezó el diario conservador *Las Provincias*, la cual se eleva ya á más de seis mil reales.

¡Bien por Valencia! Con pueblos así, la reacción dura poco. ¡Fuerte en ella!

El 17 del actual hizo once años que el clericalismo asesinó 193 jefes, oficiales y soldados del ejército liberal en Olot.

Y hoy los compañeros de las víctimas escoltan en las procesiones á los miserables que dispusieron la matanza, la prepararon ó la alentaron; y además se ven mandados por jefes clericales.

Afortunadamente, será por poco tiempo.

Se decretó el cólera en Segovia para que saliera la Corte de Madrid, como se había decretado antes en Madrid para que el rey no fuera á Murcia; y como consecuencia de ambos decretos, la Corte está ya en la Granja.

Y vamos los simples mortales viviendo, pagando, no comiendo y espichando.

Título del primer fondo de *La Izquierda Dinástica*: *Problema sin resolver*.

Primer renglon del artículo: ¿Está la monarquía arraigada?...

Contestacion de EL MOTIN. No, ni mucho menos, y poco ha de vivir el que no lo vea.

La Asociacion defensora de la prensa de Tánger (Marruecos) nos pide en una circular que condemos las persecuciones de que puede llegar á ser objeto.

Lo hacemos con mucho gusto, por más que no creamos posible la existencia de Villaverdes ni aun en Marruecos.

Dos comisiones de las lógicas *Constancia*, núm. 339 al Oriente de Madrid, y *Acacia* núm. 9, han ido á la Cárcel-Modelo á saludar y ofrecerse á nuestro compañero Delgado.

Gracias, y adelante.

Dice un periódico ministerial que en el partido conservador no hay ningún sastre.

Por eso los republicanos, compadecidos, tratamos de sentarle las costuras, y se las sentaremos.

Han destinado al regimiento de Ingenieros á Guadalajara.

Como nunca se subleva, pudiera ser un estorbo para dar el golpe de Estado... que no se dará.

Otro motin en la cárcel de mujeres.

Como ven pasar en coche á muchas de la situación que deberían estar emplumadas, se les enciende la sangre, y ahí tiene V.

D. Cándido Necedal ha muerto. Jolgorio en el campo mestizo y pésame en el carlista.

Siguen los consumos produciendo disturbios. Y muertes por inanición.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es victima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administracion; pago adelantado.

OTRA

Tambien hemos puesto á la venta la 4.^a edición de *Lo que no debe decirse*, por José Nakens, al precio de DOS pesetas.

Habiendo suprimido en ella todos los artículos puramente literarios, poniendo otros de diversa índole en su lugar, resulta esta edición diferente de las anteriores en una mitad cuando menos.

Pueden hacer los pedidos las personas que deseen adquirirla.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Una peseta, cincuenta céntimos.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

ACICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.